



Eduardo Ibarra Colado y Luis Porter Galetar (Comps.) (2012). *El libro de la universidad imaginada. Hacia una universidad situada entre el buen lugar y ningún lugar*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa. 282 p.

Por Enrique del Percio¹

UBA/UNTREF

No es fácil presentar un libro como este. Desde el inicio, es un libro distinto: el índice se parece más a un calendario maya que a los lineales a los que estamos acostumbrados.

Círculos concéntricos y anotaciones marginales nos muestran que estamos frente a algo diferente, pues, como señalan los autores, “el libro de papel nos obliga a un orden determinado. Sin embargo, nos las hemos ingeniado para subvertirlo y escapar a sus dictados. Al abrir el libro, el lector se encuentra con un objeto que contiene más de lo que suponía y que le exige más de lo que pensaba.” En efecto, el formato nos pone frente a una exigencia de participación: uno va armando su propio itinerario en medio de entradas múltiples, recuadros y otros recursos hacen que, más que un libro difícil de presentar, sea este un libro impresentable.

Pero que quede claro: es un libro impresentable pero formidable. Si bien está escrito teniendo en la mira el sistema universitario mexicano, es aplicable casi sin modificaciones a cualquier universidad de nuestra América. Es un libro para discutir apasionadamente, para pararse a aplaudir en medio de la lectura y para pensar y discutir aquellos argumentos que no se comparten.

Los títulos que se suceden —o, mejor, que se entrelazan— son un buen indicador del tono general de la obra, de su carácter crítico, sí, pero también propositivo, alegre y polémico: “Superación de la denuncia de la universidad que tenemos y recuperación de los saberes otros”; “El presente visto desde un futuro utópico”; “Conceptos: complejidad, lentitud, descolonialidad”; “El cadáver exquisito”; “Filosofías de algunos pueblos originarios”;

“Geopolítica del conocimiento y constitución disciplinaria de la universidad”, “Universidad imaginada y modelo rizomático”. También los nombres de los autores citados muestran la amplitud y profundidad de la propuesta: Borges, Dussel, Mignolo, Morin, Taylor, Mattus, Lander, Illich, Castro-Gómez, son algunos de los tantos “incorrectos” que aparecen a lo largo de estas páginas.

Escrito en clave descolonial, denuncia las rémoras de una institución que sirvió para jerarquizar y legitimar los conocimientos producidos en la metrópoli en desmedro de los saberes de los primeros habitantes de estas tierras. Rémoras que, según los autores, persistieron hasta hacer que a lo largo del siglo XX se aceptase con cierta ingenuidad los modelos impuestos por los países centrales, a cuyo fracaso hoy estaríamos asistiendo

El fracaso de la universidad anglo-euro-céntrica en América Latina también hace eco al fracaso de las promesas de la Ilustración y la democracia en el sentido de que la educación nos igualaría. El siglo XX vio nacer universidades en prácticamente todo el planeta, pero la propuesta que encarnaban y las sucesivas reformas que poco las cambiaron, no lograron construir un mundo más igualitario e inclusivo. Por el contrario, las desigualdades geográficas y culturales se profundizaron en las ideas racistas y genocidas de control/dominación.

En la actualidad

los cambios impuestos por la llamada “globaliza-

¹ enriquedelpercio@yahoo.com.ar

ción” en su tendencia a reformar para estandarizar, sólo incrementaron la burocracia y sus dominios, haciendo caso omiso de la injusticia, la exclusión, la pobreza y el sufrimiento de la inmensa mayoría de nuestra sociedad, que no formaron parte ni del proyecto ni de las causas universitarias. Las reformas, actualizaciones y evaluaciones también tergiversaron la labor del académico, desprendiéndolo cada vez más de la conducción de su propio trabajo para sumirlo en un interminable ir y venir de trámites que le ayuden a demostrar, ante la inquisición académica, que es inocente, que cumple con su trabajo.

Por cierto, toda generalización es injusta. Esto, de tan evidente, es casi una banalidad. A todos los que estamos en esto nos consta que no pocos docentes, autoridades, no docentes y estudiantes son conscientes de esta problemática y que hay universidades a las que no les cabe esta crítica. Sin embargo, hay tendencias, inercias y problemas estructurales cuya superación va más allá de la voluntad de los actores. Uno de esos problemas es la incapacidad de la universidad para incorporar los saberes y conocimientos que no se ajustan a los moldes y categorías analíticas imperantes, en especial los producidos por los estratos populares y los pobladores anteriores a la invasión europea. Ellos

rehacen sus propios conocimientos en los significados de la resistencia y la sobrevivencia, son pastores del conocimiento, van cuidando su desaparición: salvan aquellos conocimientos pertinentes para la vida y los convierten en saberes porque son parte de la vida misma. Nunca han necesitado a la vieja universidad que les negó siempre la entrada, porque ella los ha despreciado en su arrogancia modernizadora, llamándolos incluso ignorantes, pues se encuentra ciega de su propia ignorancia. Puede ser que las comunidades subalternas, los Otros que no son parte del proyecto civilizatorio occidental, hoy estén en condiciones de transitar por la universidad: campesinos, indios, mujeres, artesanos. Pero no son sus visiones las que ahí prevalecen. Llegan en condiciones de desventaja, despojados de sus propios proyectos comunitarios, aislados de las relaciones sociales en las cuales sus conocimientos son válidos, sus experiencias tomadas en cuenta y

sus procedimientos exitosos; son obligados a abandonar sus prácticas de vida en aras de la excelencia prometida por el conocimiento que se autoproclama como científico. Son invitados a sumarse a la universidad para dejar de ser, para comenzar a ser como no son, para emular a su conquistador y, ya educados, volver a su comunidad a impulsar ese aprendizaje (...) que invalida el de las prácticas de existencia que resguardan la sabiduría colectiva que pronto aprendió a despreciar. Se trata de la vieja universidad que desprecia al Otro y enseña a despreciarlo, propiciando el ciclo perverso de recolonización a partir de ese pensamiento único que es LA RAZÓN.

Para superar tal estado de cosas, las propuestas brotan de múltiples surgentes: Mattus y la planeación estratégica situacional, Morin y la teoría de la complejidad, los principales exponentes del pensamiento descolonial, Deleuze y la noción de rizoma, entre otras. El propósito es generar una universidad que sea capaz de:

- a) Religar los saberes fragmentados en parcelas disciplinarias y especializadas.
- b) Educar para la vida, para un nuevo tipo de ciudadanía y no sólo para los mercados.
- c) Generar conocimientos significativos para las personas en su medio cultural.
- d) Ofrecer una educación ética y solidaria frente a los valores centrados en la mercancía y el consumo.
- e) Proveer de un sentido poético a la vida, ligado al disfrute, al arte, el juego, la fiesta, y no un sentido meramente utilitarista.
- f) Promover la autonomía individual y social.
- g) Despertar o consolidar el gusto y la pasión por la lectura y la escritura como medio de aprendizaje, transmisión y construcción de conocimientos, pero también como fuente de goce y placer.

La revolución educativa que proponen implica la transformación de los tres grandes ejes de la universidad: el eje filosófico, o su misión; el eje organizacional, o la manera en que se relacionan e interaccionan los distintos elementos del sistema; y el eje cognitivo, es decir los procesos de producción, transmisión, adaptación, conservación y articulación del conocimiento. Lejos de sentirse una suerte de vanguardia esclarecida, afirman

paladinamente que estas transformaciones no pueden ni deben ser llevadas a cabo “desde arriba”, sino mediante una dinámica “de abajo hacia arriba”.

Para finalizar esta no-presentación, dejemos hablar a los autores, que dicen en su no-conclusión:

Frente a un pensamiento tecnicista, rígido, plano, excesivamente preocupado por las normas y no tanto por el conocimiento y la comunicación, hemos querido reafirmar el primado de la imaginación, la comprensión y la esperanza; frente a las estructuras anquilosadas y los actores empujados al retroceso y la exclusión, hemos buscado afanosamente el futuro retomando el peso de nuestras culturas, de nuestra historia, que es futuro-presente-pasado-futuro (...)

Es verdad que con lo expuesto no se va a acceder al Olimpo de los dioses y las musas, pero tampoco al supermercado del consumo del saber y la evasión. Quizá será posible construir una universidad imaginada, utópica, aprendiendo a tocar conjuntamente otra lira del “drama viviente de cada día”, como dice Benedetti, pero una lira sin que las sensaciones visuales y auditivas sean prefabricadas. Son las cuerdas de la razón, del gusto, del color, del silencio y del ritmo con las que es posible profundizar y recrear desde este mismo instante esa universidad situada entre el buen lugar y ningún lugar.